dro della tutela del patrimonio culturale. Son cuestiones que el profesor Feliciani conoce muy bien pues, como se recordó anteriormente, dirige un Centro dedicado al estudio de los entes eclesiásticos (CESEN), y ha formado parte de la Comisión mixta Iglesia-Estado para la protección de los bienes culturales de interés común.

La sección quinta y última lleva por título *La Chiesa e i rapporti con gli Stati*. Se compone de siete estudios: *La Chiesa di fronte agli Stati; Autonomia istituzionale della Chiesa; Gli episcopati nuovi protagonisti delle relazioni tra la Chiesa e gli Stati; La questione delle nomine episcopali nella Repubblica Popolare Cinese; La qualificazione canonica delle intese tra autorità ecclesiastica e autorità civili; La laicità dello Stato negli insegnamenti di Benedetto XVI*. Estos trabajos pertenecen al ámbito del llamado Derecho Público Externo de la Iglesia, un campo que el autor también conoce bien, y en el que se mueve con la soltura de quien ha tenido un interés preferente por el Derecho Canónico, pero no se ha olvidado del Derecho del Estado, y ha cultivado especialmente el campo de sus mutuas relaciones.

Finalmente, el volumen concluye con un elaborado elenco bibliográfico, que, siguiendo un orden cronológico, da cuenta pormenorizada de la bibliografía de Feliciani desde el año 1965 hasta el año 2012. Como ya hemos dicho, este trabajo ha corrido a cargo de la investigadora Anna Luisa Casiraghi.

Antes de concluir las páginas con las que he pretendido dar cuenta de la aparición de este volumen, quisiera felicitar al equipo que ha promovido la iniciativa, al frente del cual ha estado la profesora Ombretta Fumagalli, por haber prestado una valiosa contribución a la difusión y memoria de unos escritos que, de otro modo, hubieran estado mucho menos asequibles. Al mismo tiempo, también me gustaría hacer votos para que el autor de estos escritos –ahora ya sin el agobio de los trabajos que lleva consigo la actividad cotidiana de la cátedra universitaria– continúe ofreciéndonos nuevos frutos de todo el saber acumulado a lo largo de los muchos años de estudio e investigación en las disciplinas científicas que con tanta competencia ha cultivado.

Eduardo MOLANO

Jean LE BLANC, *Dictionnaire biographique des évêques catholiques du Canada. Les diocèses catholiques canadiens des Églises latine et orientales et leurs évêques; repères chronologiques et biographiques 1658-2012* (2ª ed. revisada y aumentada), Collection Gratianus, Wilson & Lafleur, Montréal (Québec) 2012, 1.298 pp., ISBN 978-2-89689-006-4.

Jean Le Blanc es colaborador del Centre de Recherche en Histoire Religieuse du Canada (Université Saint-Paul), es autor también del *Dictionnaire biographique des cardinaux du XIX^e siècle* (W&L, Montréal 2007). El *Dictionnaire biographique des évêques...* tuvo ya su primera edición en 2002. Se trata de una obra de consulta y un mag-

nífico instrumento de investigación que encaja dentro de la tradición francófona prosopográfica.

Como señala P. Hurtubise, Director del Centro de investigación en historia religiosa de Canadá (Univ. Saint-Paul, Ottawa), en el *Préface*, el A. es un veterano investigador que, además de otras cualidades,

sobresale por un excepcional conocimiento de las fuentes con las que trabaja, virtuoso detallista, con una tenacidad y perseverancia poco comunes (cfr. p. xi). Este tipo de obras suele afrontarse en la actualidad a costa de subvenciones y con la implicación de equipos de investigadores: lo cual da más mérito a este «travail de bénédictin» en solitario, por afición, pero también, sin duda, con un gran espíritu de servicio (Hurtubise, l.c.).

Como se señala en la *Introduction*, el episcopado católico canadiense, guste o no, ha contribuido de manera significativa a formar este país, *a mari usque ad marem*, mediante un gran movimiento de evangelización de uno a otro extremo. El trabajo pretende, no tanto narrar esta epopeya, sino aportar referencias imprescindibles para una aproximación histórica (cfr. xiii ss).

En su primera parte (*Le cadre administratif et historique*, pp. 11-211), recoge en primer lugar la cronología de establecimiento de las circunscripciones eclesiásticas, desde los orígenes hasta nuestros días (I, *Le cadre administratif et historique*); a continuación una exhaustiva relación alfabética –con útiles reenvíos en caso de cambio de denominación– de dichas circunscripciones eclesiásticas (diócesis territoriales, diócesis personales y jurisdicciones internacionales) con indicación de la evolución canónica de cada una, y con las precisas referencias a los documentos de erección o modificación de estado (II, *Les diocèses et leurs évêques*), todo ello con una lista actualizada de los respectivos obispos u oficios capitales, con la referencia precisa a los documentos de erección o modificación de las mencionadas circunscripciones. Y finalmente (III, *La représentation du Saint-Siège au Canada*), se proporciona una panorámica general de las relaciones con el Vaticano a través de los representantes de la Santa Sede en Canadá (cabe destacar que precisamente el último nom-

bre reseñado es el del español Pedro López Quintana, Nuncio en Canadá desde el 10 de diciembre de 2009, del que en p. 211 se ofrece la correspondiente reseña biográfica).

Una segunda parte (*Biographies*, pp. 213-1140), lógicamente la más extensa, recoge –por orden alfabético– la noticia biográfica de cada uno de los 600 obispos canadienses a partir de la fundación de la *Nouvelle-France* (primer vicariato apostólico, año 1658; diócesis de Québec a partir de 1674). Las indicaciones biográficas de cada obispo permiten seguir la evolución de su ministerio, con mención expresa de aquellos aspectos más propiamente eclesiásticos (fecha de ordenación, nombre y título de los obispos consagrantes, etc.), además de la divisa episcopal adoptada (todas ellas también recogidas en una útil relación en las pp. 1269-1284, ordenadas alfabéticamente), los pertinentes reenvíos a los lugares donde podrán encontrarse referencias iconográficas (retratos, fotografías): páginas web, etc., y las correspondientes indicaciones bibliográficas referentes a publicaciones sobre dichos personajes, así como eventualmente a sus propias publicaciones.

La tercera parte, *Appendices* (pp. 1141-1287) reúne seis valiosos apéndices que recopilan datos conexos con todo lo anterior, por lo menos curiosos en algunos casos, y siempre de importancia relevante desde el punto de vista de los elementos de conocimiento aportados. El primer apéndice recoge *casos particulares*, referidos a obispos de origen canadiense en el extranjero, de obispos extranjeros que han desempeñado alguna función o vivido en Canadá, así como casos de rechazo del episcopado o de presencia en alguna terna. El apéndice II ofrece una relación de todas las sedes titulares que se asignan a los Obispos *no diocesanos*, según el régimen que el mismo apéndice explica en su erudita introducción. El apéndice III refiere los obispos proceden-

tes del clero regular, con indicación de los Institutos religiosos de procedencia. El apéndice IV ofrece una tipología del episcopado canadiense (orígenes, formación y *carrera* eclesiástica). Y un quinto apéndice recoge alfabéticamente las divisas episcopales utilizadas. Como no podía ser de otra manera en una obra de estas características, un último apéndice (VI, *Addenda*) incluye la relación y noticias bibliográficas de los cuatro obispos nombrados en 2012, y por tanto posteriores ya a la culminación de este trabajo.

Resulta también un acierto de agradecer el índice onomástico completo final (pp. 1289-1298), que permite la localización dentro de esta magna obra de los personajes que en ella aparecen.

En resumen, una verdadera obra de referencia, escrita con rigor y bien documentada. Una aportación de valor incalculable para la historia de la Iglesia en Canadá. Un trabajo, el del A., que merece un generoso reconocimiento, además de la justa admiración por la audacia, el tesón y la dedicación de tiempo a la elaboración de una obra de estas características.

La colección *Gratianus Series* merece también un justo reconocimiento por acoger entre sus ya numerosos volúmenes, todos de un enorme interés, una obra de estas características, que sin duda resalta todavía más el valor de la Colección y de la Editorial que la acoge, *Wilson&Lafleur*.

Ángel MARZOA

Eduardo MOLANO, *Derecho Constitucional Canónico*, EUNSA, Pamplona 2013, 395 pp., ISBN 978-84-313-2912-9.

En el rigor de los términos, la denominación de Derecho Constitucional posee una cierta modernidad; tradicionalmente, hasta el tercer tercio del pasado siglo, en las universidades civiles españolas se utilizaba la expresión Derecho Político, hoy desaparecida de hecho, y en el ámbito de los estudios eclesiásticos de Derecho Canónico aparecía el Derecho Público Eclesiástico, hoy similarmente obsoleto. Ambas disciplinas poseían una tradición proveniente del siglo XIX y primera parte del XX, en que la literatura jurídica civil abundó en notables estudios de Derecho Político, mientras que tratados de Derecho Público Eclesiástico como los de Cappello o luego Ottaviani constituían manuales de obligado uso en las universidades de la Iglesia. La sustitución, en ambos campos, de aquellas disciplinas universitarias por la de Derecho Constitucional no posee, sin embargo, el mismo sentido en uno y otro caso.

En el ámbito estatal, el Derecho Constitucional supone una positivación contingente del Derecho Político. Su manifestación más relevante se presenta en los textos constitucionales, en las Leyes Supremas de cada Estado, en las Constituciones. Y sabido es que en este campo existen desde el modelo inglés de Constitución no escrita, al estadounidense de Constitución plurisecularmente estable, o al español de un siglo XIX plagado de Constituciones y un siglo XX en el que fueron elaboradas otras tres. Lo que con ello quiere subrayarse es lo ya indicado: el Derecho constitucional civil es del todo contingente en su contenido y formulación, sometido a los avatares del acontecer político; la ciencia del Derecho Constitucional puede manifestar una notable estabilidad metodológica o analítica, pero versará siempre sobre un contenido ocasional.

No ocurre tal con el Derecho Constitucional Canónico. Hay que partir de la base